
JULIO MOLINA

Menéndez Pelayo y la estética de las Artes Plásticas

DE LA HISTORIA CONSIDERADA COMO OBRA ARTISTICA

"TODO LO QUE CUENTAN A DIARIO LOS PERIÓDICOS, LA HISTORIA TODA DEL "PRESENTE MOMENTO HISTÓRICO", NO ES SINO LA SUPERFICIE DEL MAR, UNA SUPERFICIE QUE SE HIELA Y CRISTALIZA EN LOS LIBROS Y REGISTROS, Y UNA VEZ CRISTALIZADA ASÍ, UNA CAPA DURA, NO MAYOR CON RESPECTO A LA VIDA INTRAHISTÓRICA QUE ESTA POBRE CORTEZA EN QUE VIVIMOS CON RELACIÓN AL INMENSO FOCO ARDIENTE QUE LLEVA DENTRO... ÉSA VIDA INTRAHISTÓRICA, SILENCIOSA Y CONTINUA COMO EL FONDO MISMO DEL MAR, ES LA SUBSTANCIA DEL PROGRESO, LA VERDADERA TRADICIÓN, LA TRADICIÓN ETERNA, NO LA TRADICIÓN MENTIRA QUE SE SUELE IR A BUSCAR AL PASADO ENTERRADO EN LIBROS Y PAPELES Y MONUMENTOS Y PIEDRAS". UNAMUNO, *En torno al casticismo*.

EN el desarrollo de la Historia lo que importa dejar averiguado no es de si tendremos que registrar lo general o lo especial, lo universal o lo individual. Porque lo existente siempre se da en la Historia en concreciones individuales; pero resulta que esté individual cognoscible no siempre se da en formas plenas de hechos, sino en delgadas posibilidades, y es allí donde hay que arrimar la llama de la más cuidadosa reflexión. Hay una realidad espiritual superior, que es meta-histórica. Pero lo que va sucediendo en la Historia cotidiana, sea ella hasta la de las ideas filosóficas o estéticas, es algo que tiene un lenguaje, una configuración de signos, que deben ser leídos o explicados. Por ello mismo, como las artes, ella es antropomórfica y, más, es el eterno acto del "conócete a ti mismo".

Radica aquí una segunda interrogante, y es la que sigue: ¿es identificable la idea de la Historia con la idea del Arte? Esto es lo que trató de responder Menéndez Pelayo en su afirmativa conferencia sobre *De la Historia considerada como obra artística*¹. Si el arte de la danza o de los

jardines es admitido, tendrá que serlo con mayores legitimidades la Historia, pues "son tantos y tales los elementos estéticos que contiene y admite, que obligan, en mi entender, a ponerla en jerarquía superior a la misma oratoria encadenada casi siempre por un fin útil e inmediato, extraño a la finalidad del arte libre, que en la misma hermosura que engendra se termina y perfecciona, deleitándose con ella, como la madre amorosa con el hijo de sus entrañas"². Reconoce don Marcelino que la historia carece del poder *psicológico*, guiador y conmovedor de las almas, según el decir de Platón, y que no impera sobre las emociones o afectos; pero, en cambio, tiene por suyo el campo de las realidades humanas, aunque las conduce al plano de lo objetivo. "Es además la vida tan grande, tan luminosa, tan poética e inexhausta, que puede decirse que ha agotado y agota todas las combinaciones posibles en el arte, y que, abriendo por cien partes sus entrañas, manifiesta y saca a luz cada día portentos no imaginados, ante los cuales parece futil y baladí todo antojo idealista"³.

¹ Marcelino Menéndez Pelayo. *Estudios de crítica literaria* (Primera serie), Madrid, Edit. Hernando, 1927, pp. 79-135.

² *Estudios*, I, p. 89.

³ *Estudios*, I, p. 93.

Como dice don Pedro Laín Entralgo, es un historiador "de figuras". Escribió la Historia a base de medallones, de objetos para la vista, "sus descripciones históricas, *imágenes* de sistemas intelectuales o estampas de libros cuidadosamente leídos y "vistos" ⁴. Es dibujístico, constructivista, en sus planes de trabajo. Debe como tocar lo que pronto verá como obra en progreso. Su sed de verdad lo lleva a cubrir el pensamiento y el "campo objetivo" de los hechos, aunque los tales sean caminos de bibliografía. Sobre ellos opera su hermenéutica, su comprensión. Veamos las peculiaridades de su obra:

A. Uso de un método en que se combinan la erudición histórica; la conexión de las ciencias culturales y de la teología, y la captación estética y estilística de las ideas, hechos y personas.

B. Teoría sinóptica de la cultura y literatura hispánicas, como providentes conjunciones de hombres geniales, del humanismo latino, de la catolicidad y del maduro y precoz sentido monárquico y nacional, sumándose a la filosofía, las ciencias y las técnicas.

C. Desborde en totalidad y unanimidad de la cultura hispánica, en tiempo y espacio: estudio apasionado de la literatura hispano-latina, las letras semíticas de la Edad Media, la literatura española en todas sus fases, arrimando a ella las portuguesa e hispano-americanas.

Sobre lo primero, las *Ideas* hablan. Acerca de lo segundo, los *Heterodoxos* y la *Ciencia*. Respecto de lo tercero, tenemos la *Introducción al Programa*, en el que, tras analizar los capítulos de la Historia literaria, se contrae a manifestar que "el desarrollo de los estudios históricos ha hecho notar infinitas relaciones entre el arte y las demás actividades humanas, que mutuamente se complementan y explican. De aquí la necesidad del criterio histórico al lado del estético. Según el período que se estudie debe predominar el uno o el otro" ⁵.

La historia de las ideas es algo plástica. Así, si ellas son de las ciencias, tenderán a ser "cumulativas"; pero si se trata de experiencias tales como las de ideas artísticas, literarias, religiosas o de algunos aspectos de la simple práctica, se moldearán de acuerdo con el sesgo "no cumulativo" de tales intelecciones. El ejemplo de las artes nos interesa y es muy instructivo, pues ya lo veremos con parcelada atención.

La Historia como re-creación del pasado, incorpora cosas e ideas. Estas últimas gravitan sobre las cosas en devenir, transformándolas. Lo notable del campo de estas complejidades es el de la posibilidad de cumplir con la "novedad" un salto en la marcha hacia el futuro. A ello pudiera asignársele, en cuanto teoría o "visión", la connotación de artística. Todo ello arranca de la posibilidad de que la historia de las ideas estéticas, tal como, frecuentemente, la del arte mismo, alcance el nivel de lo característico o de lo significativo. Este relato de ideas estéticas debe marchar correlativo al del arte, en toda su clarificada autonomía. Perfilase allí el dualismo de objeto artístico y sujeto gustador, viviendo cada uno para modificar la vida del otro, sin dejar por ello de ser predicados irreductibles. En cuanto a la captación de artista y del gustador, ellas tienen asiento en el contenido espiritual de cada uno de ellos y permiten ascender a una nueva instancia, la de la expresión, que ya debe contar en la historia ideológica como creación del pensar artístico-estético mismo. En penetrante interpretación el crítico chileno Armando Donoso decía, con ocasión del fallecimiento del Maestro, que el llegó "después de su larga excursión ideológica a través de todas las corrientes estéticas antiguas y modernas", al concepto de la "*Einfühlung*" (proyección sentimental) de la Estética alemana contemporánea suya. En el fondo de cada hecho estético, hay una idea estética ⁶.

⁴ Pedro Laín Entralgo. *Menéndez Pelayo*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, Argentina, 1952, p. 185.

⁵ Miguel Artigas. *La vida y la obra de Menéndez Pelayo*. Zaragoza, Edit. Heraldo de Aragón, 1939, p. 79.

⁶ Armando Donoso. *Menéndez Pelayo y su obra*. Santiago, Ed. Universitaria, 1913, pp. 66-67. Otro autor chileno: Juan Agustín Barriga. *Discursos literarios y notas críticas*. Santiago, Lib. Federación de Obras Católicas, 1915, Discurso "Don Marcelino Menéndez y Pelayo" (1912), pp. 143-190.

Más allá de la metafísica, de la meta-historia y de la conjugación de las operaciones substantivas que se logran en la conexión de las ciencias del espíritu, es decir, de la ontología y los saberes de base culturoológica (Cosmos, Psique, etc.), queda flotando en el aire la necesaria develación, el rápido descubrimiento que significa la aprehensión estética, en la forma de una previa y funcional "concepción del mundo". Porque debemos constatar que no es por análisis cuantitativo y científico-naturalista como llegamos a la posesión del objeto de arte y de las ideas que con él se asocian, sino por medio de una integral "fisiognómica del proceso".

En forma empírica Menéndez Pelayo practicó diversas aproximaciones de la literatura—su tema capital— con las demás artes, especialmente las plásticas. Nos dice, con su característico estilo de amplias descripciones: "Tuvo también el siglo XVIII (y el nombre de David Hume me lo trae a la memoria) el mérito de haber intentado remediar en algún modo el segundo de los defectos, que antes reconoció en la forma oratoria, quiero decir, el olvido de todas las actividades humanas distintas de la política y de la guerra. Por primera vez comenzó a hablarse en las historias de comercio, de industria, de artes, de literatura y hasta de costumbres familiares y domésticas, y a entenderse que el hombre no vive sólo en la plaza pública, ni en el campo de batalla, ni ha de ser forzosamente rey

o tirano, o siquiera *condottiere* y capitán de bandidos armados, para que sus hechos parezcan dignos de inscribirse en las tablillas de Clio"⁷.

Fuera de las conexiones de las artes y la literatura y de sus respectivos campos de ideas estéticas, queda, más allá, disponible en el ámbito de las ciencias del espíritu o culturales, las que pudieran establecerse entre literatura y artes y el campo amplio de las ideas, sea las que se manifiestan en la sociedad o que se entreen en las acciones y palabras de los artistas y literatos mismos⁸. Todo esto toca a la conformación personal del historiador, sus ideas, su sensibilidad y sus quererres en el complejo mundo que presentamos. Súmese a todo la posición ante la fe, que por implicar una vivencia del creer y una filosofía religiosa determinada, refúgiase en lo más comunicable de la persona y de su destino, revelando sus profundidades a través de las irrepetibles apariencias en que se escribe, se graba o se pinta, por así decirlo, la "biografía de su estilo".

Trataremos de ver cómo, en Menéndez Pelayo, tal decisión se cumple en la cultura artística española, vista desde su pre-historia hasta su acompañada madurez europea del pleno siglo XIX.

⁷ *Estudios*, I, pp. 127-128.

⁸ René Wellek y Austin Warren. *Theory of Literature*, New York, Harcourt, Brace & Co., 1949, caps. X "Literature and Ideas" y XI "Literature and the Other Arts".

MENÉNDEZ PELAYO Y LA ARQUEOLOGIA ARTISTICA ESPAÑOLA

"AL HOMBRE, CON RAZÓN SE LE HA LLAMADO UN MUNDO PEQUEÑO, POR COMPRENDER EN SÍ LAS FACULTADES Y NATURALEZA DE TODAS LAS COSAS. MAS NO DEBE DESCONOCERSE QUE LAS VIDAS INFERIORES NO SON PRINCIPIO Y ORIGEN DE ACTUAR DE SUERTE QUE NAZCAN DE ELLAS LAS SUPERIORES... CADA VIDA, EN EFECTO, TIENE EN SÍ PROPIA SU ORIGEN Y EL TÉRMINO EN QUE SE DETIENE". LUIS VIVES, *De anima et vita*.

DIFÍCIL aparece el empeño de acotar cronológicamente la existencia de Menéndez Pelayo, para de tal precisión extraer mayores posibilidades de comprensión de sus preocupaciones estéticas. Todo en esta vida aparece de tal modo referido a manifestaciones antecedentes

o consecuentes, que lo único claro en la de este "humanista antiguo" pudiera ser su más querido sueño: manifestarse como un integral y redivivo hombre del Renacimiento español del siglo XVI.

En un libro extraordinario, dedicado al grande "polígrafo", don Pedro Laín

Entralgo adelgaza su perfil a base de negaciones. "No fué su más personal camino la creación literaria, nos dice, ni lo fueron el pensamiento filosófico o la acción política. El cultivo de todos estos temas no pasó de ser en su vida ocupación viajera y peregrina, diversión de esos años en que uno cree poder serlo todo. Pronto cercenó de su vocación todo brote adventicio y siguió con monogámica fidelidad la que había de ser su verdadera senda: la historia de las letras y de la estética" ¹.

Don Marcelino "intelectual católico, español e historiador" creía que la España católica del siglo dorado había absorbido la cultura del Renacimiento. En su extrema madurez, hacia el año 1908, ya próxima su muerte, pero siempre desubicado huésped en la querrela de las dos Españas, duro de encasillar en uno de los hemisferios de la contienda, ora como "censorio" ya como "apologista", según rezan las categorías de Guillermo de Torre, manteniéndose fiel a aquello de no ser ni krausista ni escolástico, verá relucir como un lema de futurición su universal y trasmigrante anhelo de una concepción vivista pre-kantiana.

Todavía hay más. En sus años de polémicas y viajes, que se pueden situar entre los de 1874 y 1882, se inició con brío dando paso a las primeras en Barcelona, contra la enseñanza krausista, de primera intención herido por un incidente escolar, provocado por la reprobación colectiva que de su curso hiciera el profesor Salmerón, como también, según apunta su biógrafo Artigas, por la repulsión esteticista que tal sistema de metafísica había producido en su ya maduro sentido de apreciación de la recta y peculiar locución castiza. Lo veremos salir luego de esta reducida área de combate, proyectándose hacia más amplios propósitos. Siempre fué así de imprevisible su descomulgada capacidad de erudito y de universal explicador de la cultura hispana. Muy luego campeará por los aledaños de la Ciencia, de la Antropología, de la Historia y de la Teología, para, enseguida, posesionarse de esos vastos territorios del espíritu, como si en verdad, él

hubiera sido su primer teorizante e historiador. Veremos cómo de allí —tras rodeos de caza penosos, pero fructíferos— habremos de llegar a nuestro término legítimo en los asuntos del Arte.

¿Cómo entender, antes de seguir, la enciclopedia que lo solicitaba? ¿Estaría ya su interés de historiador de *La Ciencia Española*, señalado en su infantil escrito de "La Tierra considerada como cuerpo celeste", presentado en el Instituto santanderino? ¿Tendría que ver con lo prometido por el elocuente tratado del Obispo de Quito, don Federico González Suárez, sobre *Hermosura de la Naturaleza y sentimiento estético de ella*, cuya edición prologará a fines de su existencia? No es de olvidar que su buen padre fué un profesor de Matemáticas, que su apoderado en Barcelona y Madrid, el señor Luanco, era maestro de Ciencias, y que, fuera de su primer profesor de Filosofía en Santander, don Agustín Gutiérrez, tuvo en Barcelona guías eminentes, señalados por el conocimiento del pensamiento europeo, especialmente de la escuela escocesa, en los catedráticos Llorens y Milá. En su breve paso por la Universidad vallisoletana, un honesto claustral, don Gumersindo Laverde Ruíz, "varón de dulce memoria y modesta fama", fué su mentor providente, señalador certero de los temas que habrían de ocupar hasta la producción de la *Historia de las ideas estéticas en España* ².

La chispa inicial de su *Ciencia* la encendió Laverde, al apuntar a la serie de artículos que don Gumersindo de Azcárate estaba publicando en 1876, sobre *El Self-Government y la monarquía doctrinaria* ³ y en los que, al aludir a las condiciones de la política que su título indica, denuncia incidentalmente el ahogo tres veces secular de la ciencia española. No necesitó más el animoso joven para emprender su contestación polémica. La epístola que su ex profesor y amigo le

² Más sobre los estudios de don Marcelino, en A. Rubió y Lluch. "Algunas indicaciones sobre los educadores intelectuales y las ideas filosóficas de Menéndez y Pelayo", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, año XVI, julio-agosto 1912, N.os 7 y 8, p. 25 y ss.

³ Cf. Gumersindo de Azcárate. *El Self-Government y la monarquía doctrinaria*. Madrid, Librería de A. de San Martín, 1877.

¹ Pedro Laín Entralgo. *Menéndez Pelayo*, p. 131.

enviara no dejaba de ser también acicateadora en su exultativa enumeración de cultores afectos a la ciencia hispana, desde filósofos y teólogos hasta matemáticos y naturalistas, sin olvidar al auto-preguntarse por “¿De Historia y Ciencias arqueológicas y filológicas?”, los nombres de Mariana, El Brocense, Zurita, N. Antonio, Mondéjar, Antonio Agustín, Ferreras, Flórez, etc.

La expresión unamuniana del Menéndez Pelayo de los alegatos “catalógicos”, especie de fichador de toda una “leyenda blanca” de España, o el de la levantina observación de Eugenio D’Ors, que lo ve amar la radicalidad y perfección en su género de los mismísimos *Heterodoxos* españoles, más o menos como un médico se detiene extasiado ante una “bella” enfermedad, de súbito no pueden distraernos en nuestro propósito. Queremos agregar en propio abono de ruta, que su *Ciencia* no está ajena a los materiales recogidos por la historia de la historiografía, en cuanto que la etnología y la historia del Nuevo Mundo son productos muy tempranos de la modernidad europea a través de los mismos españoles que lo descubrieron, conquistaron y colonizaron, sin que desde los Colón, Cortés y Valdivia, hasta los escritores a la manera de Las Casas, Oviedo o Herrera, tal dirección presentadora de personas, cosas y hechos de América se haya interrumpido hasta ahora. Fuera de ellos, la mayor especialización prevista para la historiografía del arte, sea por propia fuerza motorizante sea por la abundancia de material apto para encender las motivaciones del método analógico (aplicado a las civilizaciones de ultramar y a la comparación de los pueblos pre-históricos y primitivos), y que Menéndez Pelayo ve en la Historia la formación cultural de la humanidad cuya forma y función “demuestra que en *todas* las épocas se plantean todos los problemas y se resuelven bien o mal *todas* las cuestiones”⁴.

Así, la consideración de los pueblos primitivos pudiera alentar su genio eminentemente artístico, impresionable ante las figuras culturales, por lo que ellas dicen en totalidad a los sentidos y a la intuición. No quedará mudo este vivifica-

dor del pasado, por amor de regeneracionista de toda una tradición racial, cuando se le coloque frente al mundo táctil del no civilizado, ya que será capaz de recorrer, en abundosa jornada, las “estaciones” que marcan el camino de la arqueología pre-histórica de la Península. El espanto, el miedo cósmico del hombre primieval, generadores de sus creencias y ritos, de su técnica mágica de trato con la realidad, le darán la clave, que antes de la Historia ya asimilaba la función al instinto y al seno inicial, originario, para de allí traslucir los monumentos inequívocos del Arte. La línea, el colorido, la masa arquitectural véñese en los frescos cavernarios, en la alfarería, en las artes del adorno, en los megalitos. El estudio tecnológico de estos últimos nos señala que ellos contienen en germen los desarrollos posteriores de la Arquitectura. Al principio se operará la madera o la piedra con instrumentos de sílex. Más adelante, con la ayuda de los metales, será capaz el hombre pre-histórico de hacer grandes esfuerzos mecánicos: han nacido los primeros monumentos arquitectónicos propiamente tales. La Arqueología y Etnología pre-históricas nos muestran estas obras, juntamente con las colosales pinturas y los objetos ornamentales, como un producto cultural anónimo, social. Tal observación determina, para las historias del arte y de las ideas estéticas, la contrastación con los objetos y las ideas artístico-estéticas de la antigua Grecia y del mundo llamado civilizado de la actualidad, productos de artistas aislados, claramente individualizables. Sin embargo, tales comparaciones no invalidan el hecho asimismo objetivo de las semejanzas de primitivos y pre-históricos. Por ejemplo, el parecido notable de los asuntos de cacería tratados en los murales bosquimanos del Africa austral de hoy en día y las pinturas, de igual tema, ejecutadas por los hombres del Paleolítico en las paredes de la “Cueva de la Vieja” en Alpera (Albacete, España).

Don Marcelino publicó su *Historia de los heterodoxos españoles*, en tres tomos, entre los años 1880 y 1882. Solicitado por la Librería General de Victoriano Suárez, de Madrid, accedió a emprender una nueva edición revisada. De los seis to-

⁴ Citado por Laín, *ob. cit.*, p. 44.

mos que llegó a contar, solamente apareció el primero antes de la muerte del Maestro. Antepuso al "Discurso preliminar" unas "Advertencias" en esta segunda edición. Lo más interesante para nosotros radica en la ampliación de la media docena de páginas del "Prolegómenos" original a más de cuatrocientas en la edición que nos ocupa. El gran erudito, envejecido y fatalmente enfermo, fué no obstante capaz de habérselas con una total renovación y multiplicación del material que sobre la España antiquísima podía disponerse, lo que le permitió dar en su "Prolegómenos" un cuadro general de la vida religiosa en la Península antes de la predicación del Cristianismo. El panorama de la antropología física y cultural pre-histórica hispánica es imponente. Las pinturas de Altamira, "Capilla Sixtina del Arte Paleolítico", le merecen la calificación de símbolos de *totemismo* y magia y no de meras pictografías de la naturaleza animal o vegetal. Vemos aquí al ilustre historiador adscribiendo a una teoría reconocida por la ciencia etnológica contemporánea. Tales ideas religiosas no pueden ser negadas. En este terreno Menéndez Pelayo rechaza, por absurda, la hipótesis de Mortillet, quien no podía soportar aquella afirmación, cambiándola por la de que estos hombres pre-históricos hubieran creado su arte simplemente por un "*dilettantismo* del arte por el arte" ⁵. Cita, con la abundancia de su polifacética información, los apoyos de S. Reinach, Cartailhac, Breuil y Déchelette.

Más adelante nos refiere la vida en los *palafitos* y el arte de los constructores de *dólmenes*, de *menhires*, de *alineamientos*, de *cromlechs*. Estos megalitos testifican, nos informa, la idea de la muerte y la devoción de los manes de los antepasados. "Todos los monumentos religiosos de la época neolítica son cámaras sepulcrales" ⁶.

Prosigue su excursión arqueológica por la Península, citando al primer tratadista de las antigüedades pre-históricas de Andalucía, el profesor granadino don Ma-

nuel de Góngora y Martínez (Peña escrita de Torralba). Fija su atención en los palafitos: "Numerosas y antiguas son también en Galicia las tradiciones de ciudades lacustres análogas a los palafitos suizos, que conocidamente pertenecen a la edad neolítica, aunque algunos de ellos continuaron siendo habitados en la edad de bronce y aun en las históricas" ⁷. Y en el país vasco: "Lo más notable que hasta ahora ofrece la pre-historia vascongada son los dólmenes de Alava, especialmente los de Eguílaz y Arrizala, en el llano de Salvatierra" ⁸. Con circunspección educada deja a la consideración de los historiadores del arte "los vasos ornamentales de Cienpozuelos, que nos la muestran en su apogeo y con todos los caracteres de un estilo formado" ⁹. Débesse al arquitecto don Rafael Mitjana la descripción de la Cueva de Menga. Una tumba (la del Romeral), cercana a aquella pertenece a las llamadas *tumbas de cúpula*, cuyo ejemplar más perfecto sería el "Tesoro de Atreo", en Micenas. Este arte arquitectónico floreció en la proto-historia, en la Edad Homérica.

Las pinturas de Cogull, en la provincia de Lérida, descubiertas por don Ceferino Rocafort, señalan un contra-polo a las pinturas rupestres de Cantabria.

"El último período neolítico se caracteriza por la invasión de una muchedumbre de ídolos y amuletos muy variados en sus formas y en su materia", groseras estatuillas de piedra y otros materiales, al parecer venidos a través de las rutas del comercio oriental ¹⁰. El arqueólogo francés Siret muestra la aparición tanto en Creta como en España del hacha bipenne, símbolo femenino y marítimo.

La curiosidad del informador transpone los mares, llegando hasta los sitios arqueológicos de las Baleares y de las Canarias.

La etapa proto-histórica es transpuesta, en demanda de completar el cuadro, en su parte II. Juicios hay que merecen la recordación. "El arte indígena de Iberia, cuyas primeras manifestaciones son tan rudas e informes en las regiones centra-

⁵ Marcelino Menéndez Pelayo. *Historia de los heterodoxos españoles*. Buenos Aires, Emecé, 1945, t. I, 129, nota.

⁶ *Heterodoxos*, p. 138.

⁷ *Heterodoxos*, p. 163.

⁸ *Heterodoxos*, p. 177.

⁹ *Heterodoxos*, p. 180.

¹⁰ *Heterodoxos*, p. 241.

